

(Mitologías Antiguas: Persia 8)

## EN LA CORTE DEL REY VISHTASPA

5º

Habiendo hecho que Ahrimán huyera, Zaratustra continuó con la tarea que le había dado Ahura Mazda. Enseñaba a la gente a tener buenos propósitos, buenos pensamientos, hacer buenas acciones, y hablar buenas palabras, para que al final de sus vidas se elevaran al Reino de la Luz. Pero se dio cuenta que mucha gente en esa región de Persia no le escucharía. Decían:

—*“Si lo que nos dices es cierto, ¿por qué es que nuestro propio rey no sigue tus enseñanzas? Ni nuestro rey, ni su reina, ni sus ministros y generales parecen tomarlas en cuenta. Nosotros somos pobres, gente ignorante, no podemos decir si debemos creerte o no. Pero si puedes persuadir al rey de adorar a Ahura Mazda, entonces nosotros también seguiremos y obedeceremos al dios de la luz”.*

Zaratustra se dio cuenta que haría pocos adelantos entre esta gente hasta que primero lograra que el rey adorara a Ahura Mazda. Pero esto no era una tarea fácil porque el rey Vishtaspa tenía muy malos consejeros y sacerdotes. El rey estaba tan acostumbrado a seguir a los consejeros de ellos que sería muy difícil hacerle cambiar de idea. Pero Zaratustra, el fiel sirviente del dios de la Luz, no retrocedería de una tarea porque fuera difícil. Le rezó a Ahura Mazda pidiéndole ayuda y entonces salió para la corte real.

El rey ya había llegado a escuchar del extraño predicador que iba a través del país contándole a la gente sobre el Reino de la Luz. Sus malvados sacerdotes, no obstante, le habían dicho a Vishtaspa de que el predicador era un mago infame. Decían que Zaratustra usaba los cuerpos muertos de gatos y murciélagos y el cabello de perros muertos para hacer un horrible brebaje de brujas, y ese brebaje le daba el poder de enfermar a la gente.

Ahora el rey también había oído que Zaratustra era gentil y sabio, así que sentía curiosidad por ver realmente qué clase de persona era y un día en que el rey Vishtaspa estaba sentado en su trono, rodeado de sus generales parados en sus brillantes armaduras y sus consejeros y sacerdotes en sus ropas escarlatas, apareció un sirviente y se postró ante el rey.

El rey le permitió hablar y éste le informó que Zaratustra estaba afuera y había pedido permiso para verlo.

A la orden del rey, el sirviente se levantó, salió y volvió con Zaratustra. El rey Vishtaspa y su corte vieron a un hombre alto con barba y largo cabello negros, llevando puesto una túnica larga y blanca. *¿Pero qué llevaba él en su mano? ¿Era una vela? ¿Era una antorcha ardiendo?*

Cuando Zaratustra se acercó, vieron que de su mano extendida se elevaba una llama de fuego, parecía que crecía de la palma de su mano como una flor. Era una Flor de Fuego pero su mano no estaba dañada en absoluto. Entonces Zaratustra dijo:

—*“La llama que ves en mi mano es signo y prueba de que he sido enviado por el Señor de la Luz y el Fuego, por Ahura Mazda. ¿Quieres escuchar a su mensaje?”*

El rey Vishtaspa, asombrado, le preguntó a Zaratustra si no le incomodaba la gran llama en su mano, y le dijo que estaba dispuesto a escucharlo. Zaratustra le susurró a la llama y ésta desapareció. Luego comenzó a hablarle al rey Vishtaspa sobre el Reino de la Luz y las reglas de Ahura Mazda. Pero los malvados sacerdotes le hablaron contra él y el rey no sabía a quién creerle.

Al final del día, a Zaratustra se le dio una casa en los terrenos del palacio para descansar porque el rey quería hablar otra vez al día siguiente. Pero los malvados sacerdotes tomaron un gato y un murciélago muertos y los escondieron en la casa de Zaratustra cuando él estaba afuera.

Entonces, llamaron al rey, le mostraron las cosas horribles y dijeron:

—*“Te dijimos que él usaba magia negra. Aquí están las pruebas”.*

Cuando el rey Vishtaspa vio eso, se puso furioso. Los sacerdotes tuvieron éxito con su engaño y, a su orden, Zaratustra fue apresado y echado a prisión.

Sucedió que el rey Vishtaspa tenía un caballo favorito, un semental negro, que lo había llevado consigo a través de muchas batallas y al que amaba como a un amigo. Pero en los días en que Zaratustra fue enviado a prisión, su hermoso caballo negro fue atacado por una extraña enfermedad. Permanecía echado y con sus cuatro patas dobladas, que se pusieron tan duras como la madera.

El rey estaba terriblemente preocupado. Consultó a los doctores y a los malvados sacerdotes, pero ninguno de ellos pudo ayudarlo. El caballo seguía enfermo.

En su celda de la prisión Zaratustra oyó a los soldados que estaban parados en la guardia hablar sobre el caballo enfermo y la pena que sufría Vishtaspa. Llamó a los soldados y les pidió:

—*“Vayan a ver al rey y decidle que yo puedo curar su caballo sólo si él acepta cuatro Condiciones”.*

Cuando el rey recibió el mensaje de Zaratustra quedó rebotante de alegría. A su orden, Zaratustra fue liberado de la prisión y llevado ante el rey. Juntos fueron a los establos donde estaba guardado el caballo y Zaratustra dijo:

—*“Prometerás de echar los malos sacerdotes fuera de su corte”.* El rey dijo:

—*“Lo prometo”.*

Y en ese momento, el caballo estiró una pata. Entonces Zaratustra dijo:

—*“Prometes adorar a Ahura Mazda y seguir las reglas del Reino de la Luz.”* El rey dijo:

—*“Lo prometo”.*

Inmediatamente el caballo estiró otra pata. Entonces Zaratustra dijo:

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>  
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

–“Prometerás que tu mujer, la reina, adorará a Ahura Mazda.

Otra vez el rey prometió y el caballo estiró su tercera pata. Finalmente Zaratustra dijo:

–“Quiero una promesa más. ¿Pelearán tus generales y guerreros por la religión de

*Ahura Mazda?”*

Después que el rey aceptó la última promesa, el semental negro estiró la cuarta pata y brincó, poniéndose de pie. Y el rey Vishtaspa mantuvo sus cuatro promesas. Los malos sacerdotes fueron echados y el rey y la reina adoraron a Ahura Mazda y vivieron bajo las reglas del Reino de la Luz.

Una vez que el rey Vishtaspa y su esposa habían hecho esto, la gente que gobernaba lo siguió y sus generales y guerreros también juraron defender la religión de Ahura Mazda. Pero habiendo mantenido su promesa, el rey Vishtaspa pidió un favor de Zaratustra.

Pronto escucharán cuál fue este favor.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre *la Antigua Persia* se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-persia-c-k/>